

Lectio Divina



Centro María Reina de la Paz – Argentina

¿Qué es la Lectio Divina?

La Lectio Divina es la lectura de la Sagrada Escritura de un modo no académico, sino espiritual, lo que nos permitirá “conocer a Jesús de un modo cada vez más personal, escuchándolo, viviendo con él, estando con él, siendo sus amigos, en una comunión de pensamiento que “no es algo meramente intelectual, sino también una comunión de sentimientos y de voluntad, y por tanto también del obrar”.

El Papa Benedicto XVI nos recomienda esta antigua práctica que literalmente quiere decir «lectura de Dios»:

“La lectura asidua de la Sagrada Escritura acompañada por la oración permite ese íntimo diálogo en el que, a través de la lectura, se escucha a Dios que habla, y a través de la oración, se le responde con una confiada apertura del corazón.”

Esta propuesta ha recibido en los últimos cuarenta años un nuevo impulso en toda la Iglesia tras la publicación de la constitución dogmática «Dei Verbum» del Concilio Vaticano II (18 de noviembre de 1965).

“Si se promueve esta práctica con eficacia, estoy convencido de que producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia.

No hay que olvidar nunca que la Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino”

¿Cómo orar con la Palabra de Dios?

La lectura orante de la Palabra, más que una reflexión, es una experiencia de encuentro personal e íntimo con Dios, que te ama y sale a tu encuentro. Estos pasos te van llevando al mismo interior de la Palabra.

- 1. Invoca al Espíritu Santo.** Pídele que te ilumine y te abra a la comprensión de la Palabra y que te anime a la respuesta con tu vida.
- 2. Lee muy despacio el texto bíblico.** Vuelve a leerlo. Lee también algún comentario que te ayude a conocer mejor el sentido del texto. Dale tiempo al Señor y escucha el mensaje que Él quiere darte en esta Palabra.
- 3. Medita qué te dice la Palabra que has leído lentamente.** Una vez que hayas captado el sentido del texto, entonces puedes hacerte esta pregunta: qué me dice esta Palabra.
- 4. Ora** respóndele al Señor que te ha dado su mensaje en la Palabra meditada. Tu actitud sea la de la Virgen María: Hágase en mí según tu Palabra.

5. **Contempla** quédate impresionado, fascinado, en silencio, en calma. Déjate animar por el ardor de la Palabra, como quien recibe el calor del sol.

6. **Actúa** Haciendo un compromiso que brote de este encuentro con el Señor. Es el salto a la vida. Animado e invadido por la Palabra, regresa a la vida con otra actitud.

Si eres fiel a la oración con y desde la Palabra de Dios, tu vida irá cambiando. La Palabra te hará confrontar tus criterios, valores, sentimientos, actitudes y conducta con lo que ella misma te vaya inspirando. Ama la Palabra, estúdiala, déjala que moldee tu personalidad. Te lo deseo vivamente.



Una experiencia de Dios

- En la que el creyente al acercarse al texto escrito, debería hacer su propia experiencia de Dios, partiendo del texto revelado busca el encuentro vivencial con el Señor.
- Donde la dinámica interna de los pasos que sugiere no se agotan en el texto en sí, sino que lo trasciende, haciendo que partiendo del texto escrito en la Biblia se busque el encuentro personal con el Señor.
- Que busca al Señor por medio de la Palabra que se revela en ella, para encontrarlo vivo y presente en el hoy, aquí y ahora.
- Que propicia un encuentro espiritual, buscando rehacer y retomar la experiencia original del escritor sagrado actualizándola en la propia vida.

Una forma de profundizar en su Palabra

- Por medio de una lectura gradual del texto se va profundizando y adentrando en el mensaje que transmite.
- En la medida que se tenga información sobre el texto, será de mayor utilidad a la hora de buscar aplicar este pasaje a la propia vida, evitando así una manipulación subjetiva del mensaje que nos transmite el pasaje bíblico.
- Es una metodología que busca profundizar el texto bíblico frente a la vida, que trasciende lo escrito para adentrarse en el mundo de Dios que está como base de toda la Escritura.
- Esta dinámica que parte del texto y que busca reflejar la vida según la propuesta que el Señor hace a través de las Escrituras, es la motivación y el espíritu de la Lectio Divina, es decir, buscar conocer, amar y seguir al Señor, imitándolo y viviendo su estilo de vida.
- Teniendo la Biblia como elemento básico de toda la vida, hace de la Palabra escrita el alimento diario para la fe.
- La Palabra en la Escritura, es un medio para el conocimiento y el encuentro con el Señor, de ahí que ella es fuente de vida espiritual tanto personal como comunitaria.



Primer Paso

“Lectio”

Este paso nos pide una LECTURA atenta y pausada de la Palabra escrita del Señor, es la base y el corazón de la Lectio Divina. Sin un conocimiento claro y preciso del texto, será imposible realizar los siguientes pasos de la metodología. La LECTURA es determinante para todo el método, pues si no se conoce lo que dice y transmite el pasaje, si no se entiende lo que dice la Escritura, es imposible hacer la meditación o la contemplación, como tampoco ver el actuar, aquello que se debe poner en práctica.

Una LECTURA de fe, con espíritu de discípulo, con corazón abierto y disponible, buscando conocer y profundizar aquello que el Señor nos transmite es la base para cualquier reflexión bíblica. Para nosotros que creemos, nuestro acercamiento al texto es la de un creyente y un discípulo, de ahí, que nuestra lectura no es neutra, sino la de un creyente, que encuentra en ella una revelación del Señor y una propuesta de vida.

Actitudes y disposiciones para la lectura:

- **Hacerla desde la Biblia y con la Biblia.** Si no se tiene el texto escrito de la Biblia, será simplemente imposible hacer la Lectio Divina
- **Tener el corazón abierto y disponible para escuchar al Señor.** La lectura es una experiencia de encuentro con el Señor que nos habla por medio de su Palabra escrita, que nosotros lo debemos escuchar con atención, pues es nuestro Dios el que nos está hablando.

Otros recursos para la lectura.

Recomponer el texto. Es simplemente recontar aquello que fue escuchado. Existe la posibilidad de que uno del grupo recuente, relate aquello que fue leído, y el grupo va completando lo que no fue dicho. También es posible que todo el grupo en conjunto vayan recomponiendo paso a paso el contenido de la lectura. De esta manera, es fundamental el rol del animador, para ir dando la palabra e ir recomponiendo paso a paso todo el pasaje.

Lectura en Eco. Es una manera informal de asumir lo que fue leído, donde cada uno va repitiendo libre y espontáneamente aquello que más le tocó y que más le gustó de lo que fue leído. La mejor manera es repetir la frase, o versículo más significativo y que el grupo escuche, pero en algunos casos el grupo repite aquello que fue compartido.

Riesgo o cuidado para la LECTURA: El riesgo de la LECTURA es presuponer que ya se conoce el pasaje, que ya se lo ha escuchado, cayendo en la rutina, haciendo una lectura superficial, sin prestar atención a cada palabra que está escrita, que en sí es siempre nueva. De ahí, la importancia de hacer lectura consiente, sabiendo que aquello que se está leyendo es Palabra de Dios.

Segundo Paso

“Meditatio”

- Adentrarse en el texto, es profundizarlo, no quedarse en la información recibida en la lectura, sino ir más allá, haciendo una relectura atenta, viendo el sentido del pasaje, buscando el mensaje que transmite, actualizando ese mensaje a nuestra realidad personal, comunitaria y social.
- Ir más allá de lo que se ha escuchado en la lectura, es buscar la riqueza que encierra, es descubrir el mensaje actual, vivo y comprometedor que el Señor nos transmite por medio de su Palabra que es siempre viva y eficaz, que es más tajante que espada de doble filo (Heb 4,12).
- Escuchar al Señor que se manifiesta y que se comunica por medio de la experiencia de los demás del grupo. Es abrirse a la acción de Dios no solo en su Palabra, que es siempre eficaz, sino que también se lo busca encontrar y escuchar en cada persona que participa de la reunión, sabiendo que el Espíritu Santo actúa en todos y en cada uno de nosotros.
- Compartir aquello que el Señor va inspirando por medio de su Palabra, de ahí que en la MEDITACIÓN puede haber diversas opiniones, que se deben respetar, en ciertos casos aclarar o definir cosas que no corresponden a la verdad del texto, pero en general, no es necesario ponerse de acuerdo en lo que se está compartiendo, es simplemente transmitir y dar a conocer con sencillez y humildad lo que se descubre en el texto y como el Señor inspira y toca a cada uno con esa lectura.
- El espíritu y el clima de la MEDITACIÓN debe ser la participación y el mutuo enriquecimiento, es un buscar en grupo lo que el Señor nos transmite por medio de su Palabra.



¿Cómo hacer la meditación?

- PREGUNTAS. Que busquen favorecer la comunicación y el compartir en grupo, buscando que cada uno transmita aquello que descubre en la Palabra, lo que conoce de ella o lo que ve como novedad.

- Ver los VERBOS. Una manera un poco más complicada pero también muy rica es ver los verbos del relato, viendo si están en presente, en futuro, en pasado. Teniendo en cuenta lo que significan y lo que quieren decir con eso.
- El relato. Es imprescindible que siempre esa reflexión termine con una alusión a nuestra realidad actual, a nuestro hoy, aquí y ahora, aplicando ese pasaje y ese mensaje a nuestra realidad cotidiana, que ella nos haga pensar en la manera cómo estamos asumiendo esa Palabra en nuestra vida y lo que estamos haciendo al respecto.

Riesgo en la MEDITACIÓN

Un riesgo siempre actual es querer manipular la Palabra, hacerla decir lo que uno quiere oír o lo que le interesa, tergiversando el sentido propio y original del texto. Es ahí, donde la comunidad o el grupo manifiestan el sentir de la Iglesia, dando a conocer aquello que hace parte de la propia fe que se desprende de una lectura fiel de la Palabra.



Tercer Paso

“Oratio”

El viento del Espíritu nos ha llevado lejos, si es que hemos sido dóciles. Por medio de lo que la Palabra ha provocado en nosotros, el Señor se nos ha colocado frente a frente. La Biblia ya ha cumplido su función: nos ha traído de la mano hasta la presencia del Señor y con él sostenemos un diálogo de amigos.

Quizás el primer brote de nuestra oración sea como el de

Simón Pedro en medio del lago cuando vio el efecto de la Palabra de Jesús: «Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo: ¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!» (Lucas 5,8).

¿Qué es?

Hay tantas definiciones de oración como orantes hay, así como cada amante tiene su definición de amor. En el caso específico de la Lectio Divina, la oración es un grito que brota de lo profundo, del corazón quemado por la Palabra de Dios. Los brazos se levantan hacia lo alto sea para pedir perdón o ayuda, para abrazar o para exaltar a Dios. Y en este diálogo amoroso, Dios –por su parte– nos tiende los suyos.

Recordando que desde el principio la Lectio Divina ha sido un ejercicio de oración y que éste ha sido animado por el Espíritu Santo, ahora podemos decir que hemos llegado al momento más intenso del camino. Nuestra oración ya no puede ser la misma de antes. Es el Señor mismo quien la provoca en nosotros y a través de ella se derrama nuestro ser entero en su presencia.

La pregunta guía de este momento es: ¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

¿Qué actitudes se requieren?

Dios se ha colocado ante nosotros y nos ha hablado. Ahora nosotros tenemos la palabra, el Señor espera una respuesta. Para ello se requiere:

1. Permitir que el Espíritu Santo actúe.
2. Despojarse en la presencia del Señor. La meditación nos desnudó mostrándonos nuestra propia verdad bajo la luz del Señor. De ahí debe brotar la oración.
3. Poner la mirada en el Señor. Él nos ha revelado rasgos de sí mismo, nos ha permitido percibir su voz en la Escritura. Nuestra oración confesará lo que él es y hace por nosotros.

Cuarto Paso

“Contemplatio – Actio”



A la Palabra de Dios le respondemos con la oración y también con la vida, una vida toda ella orientada hacia el Señor. El puerto de llegada de la Lectio Divina es la contemplación y la acción. El impulso de la oración nos lleva hasta la comunión estrecha con el Señor, lo cual implica una vida que se coloca continuamente bajo la presencia amorosa del Señor y traduce esta presencia en un estilo de vida. Después de que Simón Pedro se arrojó ante Jesús, el Señor le tendió la mano constituyéndolo desde entonces y para siempre en su discípulo y misionero, así compartiría estrechamente su vida y su misión hasta el final (ver Lucas 5,10-11).

¿Qué es?

La contemplación es de por sí una forma de oración, la cumbre de toda oración. Para definirla quizás sería suficiente la frase de San Juan de la Cruz, «estar amando al Amado», ya que quien se nos entrega en la Lectio Divina es Dios mismo, quien viene a nuestro encuentro regalándonos su amistad: «Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos.» (Apocalipsis 3,20)

Pero el término «contemplación», que de por sí indica «visión» de Dios, en el camino de la Lectio tiene un matiz novedoso: puesto que lo que Dios nos revela en la Escritura es él mismo pero también sus designios de salvación, entendemos que no solamente lo «vemos» a él sino que con él vemos la vida y la historia. En otras palabras comenzamos a ver el camino con nuevos ojos y junto con el Señor hacemos nuestro proyecto de vida. Por eso la pregunta guía de esta última etapa es: ¿Qué me muestra el Señor que debo hacer?

Por lo anterior, la contemplación va unida a la acción: en comunión con el Señor y en obediencia a él discernimos las acciones concretas que configuran más nuestra vida con la suya y apoyados en la fuerza que nos da comenzamos a realizarlas. Así se hacen realidad en nosotros las palabras de Jesús: « ¡Dichosos más bien quienes escuchan lo que Dios dice, y lo obedecen!» (Lucas 11,28)

El resultado de la Lectio es una encarnación del «Verbo» en nosotros: transfiguramos, testimoniamos y anunciamos a Jesús con nuestra mirada, nuestras palabras, nuestros comportamientos, nuestras opciones y nuestro servicio.

¿Qué actitud se requiere?

Al mismo tiempo que nos gozamos con el Señor, a quien hemos oído y percibido en esta maravillosa experiencia, se espera que tomemos decisiones concretas. Para ello, la actitud más importante es la obediencia. Un excelente ejemplo es la actitud de María: «Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho.» (Lucas 1,38).

Oraciones para la Lectio Divina

- **Invocación al Espíritu Santo**
Previo a la lectura de la Palabra.

Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, para que al leer o estudiar la Sagrada Escritura, sintamos la presencia de Dios Padre que se manifiesta a través de tu Palabra.

Abre nuestro corazón para darnos cuenta del querer de Dios y la manera de hacerlo realidad en nuestras acciones de cada día. Instrúyenos en tus sendas para que, teniendo en cuenta tu Palabra, seamos signos de tu presencia en el mundo. Amén.

- **Acción de Gracias por la Palabra**

Padre Eterno, te agradezco, te alabo y te doy gracias por regalarme tu Palabra, te doy gracias porque nos regalas un camino perfecto de santidad. Haz que la Palabra que acabo de leer pueda crear frutos de conversión en mi vida, ayúdame por intercesión de María a vivirla, a ponerla en práctica y así poder cumplir diariamente tu Voluntad en la vida cotidiana.

(Gloria al Padre...)

- **Oración para pedir al Señor “enséñame a orar”**

Señor Jesús, tú que nos regalas con tu amor cómo rezar, te ruego que me ayudes, ven en mi auxilio y enséñame a orar con la Palabra de Dios. Ayúdame en este camino y no permitas que cuando me equivoque me desaliente, que pueda seguir haciendo este camino con perseverancia y amor.

(Padrenuestro...)



Santo Rosario Bíblico

Lectio Divina a partir de la vida de Jesús con los Misterios del Santo Rosario...

¿Cómo se reza el Santo Rosario?

1. **Señal de la Cruz.** *“Dios mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme”*
2. **Acto de Contrición.** Rezar el Pésame.
3. **Acto de Fe.** Rezamos el Credo y pedimos a la Virgen que nos mantenga firmes en la Fe.
4. **En cada misterio del Rosario:**
 - Enunciarlo.
 - Rezar el Padrenuestro.
 - Rezar las 10 Avemarías, precedidas de la lectura de un pasaje bíblico (aquí abajo escrito)
 - Rezar el Gloria y la Jaculatoria *“Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu Misericordia. Amén”*
5. **Al finalizar los cinco misterios.** Se reza el Salve Regina o la Consagración a la Virgen o las Letanías de Loreto.

Sobre este Rosario...

El Rosario Bíblico Meditado tiene su inspiración en la forma en que este se rezaba en la edad media occidental entre los años 1425 a 1525 [1]. En aquellos tiempos era costumbre recitar un pequeño pensamiento o meditación sobre la vida de Jesús y María antes de rezar cada una de las avemarías. El Rosario Bíblico Meditado sigue esta manera de rezar el rosario. Toma su nombre del hecho de que casi en su totalidad las meditaciones proceden de las Sagradas Escrituras. Su principal característica es que en él las meditaciones están ordenadas de tal manera que con cada cuenta del rosario se va desarrollando paso a paso el contenido del misterio en cuestión. Es por tanto, una forma fácil de mantener la presencia de cada misterio al tiempo que se van desgranando cada una de las diez avemarías.

En esta versión se han incluido meditaciones para considerar los nuevos misterios de la vida pública de Jesús o misterios luminosos propuestos por S.S Juan Pablo II en la Carta Apostólica "Rosarium Virginis Mariae" (16/10/2002).

A propósito de la conveniencia y oportunidad de introducir este nuevo bloque de misterios, escribe el Papa en ese mencionado documento:

"De los muchos misterios de la vida de Cristo, el Rosario, tal como se ha consolidado en la práctica más común corroborada por la autoridad eclesial, sólo considera algunos. Dicha selección

proviene del contexto original de esta oración, que se organizó teniendo en cuenta el número 150, que es el mismo de los Salmos.

No obstante, para resaltar el carácter cristológico del Rosario, considero oportuna una incorporación que, si bien se deja a la libre consideración de los individuos y de la comunidad, les permita contemplar también los misterios de la vida pública de Cristo desde el Bautismo a la Pasión. En efecto, en estos misterios contemplamos aspectos importantes de la persona de Cristo como revelador definitivo de Dios. Él es quien, declarado Hijo predilecto del Padre en el Bautismo en el Jordán, anuncia la llegada del Reino, dando testimonio de él con sus obras y proclamando sus exigencias. Durante la vida pública es cuando el misterio de Cristo se manifiesta de manera especial como misterio de luz: «Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo» (Jn 9, 5).

Para que pueda decirse que el Rosario es más plenamente 'compendio del Evangelio', es conveniente pues que, tras haber recordado la encarnación y la vida oculta de Cristo (misterios de gozo), y antes de considerar los sufrimientos de la pasión (misterios de dolor) y el triunfo de la resurrección (misterios de gloria), la meditación se centre también en algunos momentos particularmente significativos de la vida pública (misterios de luz). Esta incorporación de nuevos misterios, sin prejuzgar ningún aspecto esencial de la estructura tradicional de esta oración, se orienta a hacerla vivir con renovado interés en la espiritualidad cristiana, como verdadera introducción a la profundidad del Corazón de Cristo, abismo de gozo y de luz, de dolor y de gloria." (Op. cit. 2, 19)

Atendiendo a lo anterior expuesto y frente a la ordenación tradicional, los misterios en este Rosario Bíblico Meditado están ordenados siguiendo esta nueva propuesta: 1) misterios de gozo ; 2) misterios de luz; 3) misterios de dolor; 4) misterios de gloria. Queda claro que la consideración de los nuevos misterios de la luz no es obligatoria sino una sugerencia que se deja a la libre decisión de cada cual. En este sentido, cada bloque de misterios incluye los días en que debe rezarse siguiendo tanto la forma tradicional como la nueva.



Misterios Gozosos

1. La Anunciación del Ángel a María.

1. El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una Virgen (...) y el nombre de la Virgen era María. (Lc. 1,26- 27).
2. Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. (Lc. 1, 28, 42).
3. Ella se turbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. (Lc. 1, 29).
4. El Ángel le dijo: no temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. (Lc. 1, 30).
5. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. (Lc. 1, 31).
6. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y su Reino no tendrá fin. (Lc. 1; 32, 33).
7. María dijo al Ángel: ¿cómo será esto, pues no conozco varón?. (Lc. 1, 34).
8. El Espíritu Santo descenderá sobre Ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. (Lc. 1, 35).
9. Por eso el Hijo, en Ti engendrado, será Santo, será Hijo de Dios. (Lc. 1, 35).
10. He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra. (Lc. 1, 38).



2. La Visitación de María a Isabel

1. En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. (Lc. 1, 39-40).
2. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el Niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. (Lc. 1, 41).
3. Y en alta voz exclamó: ¡Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!. (Lc. 1, 42).
4. Bienaventurada Tú que has creído, porque tendrán cumplimiento en Ti las promesas que se han hecho de parte del Señor. (Lc. 1, 45).
5. Entonces María dijo: mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador. Porque ha puesto sus ojos en la pequeñez de su esclava. (Lc.



1, 46-48).

6. Mirad: ya desde ahora me aclamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha obrado en mi cosas estupendas Aquél que es poderoso. (Lc. 1, 48, 49).

7. Santo es su Nombre y su misericordia alcanza en generaciones a los que le temen. (Lc. 1, 49-50).

8. Después la fuerza de su brazo dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. (Lc. 1, 51).

9. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. (Lc. 1, 52).

10. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. (Lc. 1, 53).

3. El Nacimiento de Jesús en Belén.

1. Encontrándose allí, le llegó el tiempo de su alumbramiento. (Lc. 2,6).

2. Y dio a luz a su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales. (Lc. 2, 7).

3. Y lo acostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada. (Lc. 2, 7).

4. Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió en su luz. (Lc. 2, 8-9).

5. No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo. (Lc. 2, 10).

6. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor. (Lc. 2, 11).

7. Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que El ama. (Lc. 2, 14). Avemaría.

8. Unos magos de Oriente se presentaron, entraron en la casa, y vieron al niño con María, su Madre. (Mt. 2; 1, 11).

9. Y postrándose, lo adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. (Mt. 2, 11).

10. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. (Lc. 2, 19).



4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

1. Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor. (Lc. 2, 22).
2. Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo piadoso, que esperaba la consolidación de Israel. (Lc. 2, 25).
3. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor (Lc. 2, 26). Avemaría.
4. Movidó por el Espíritu vino al Templo; y, cuando los padres introdujeron al Niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre El, le tomó en brazos y bendijo a Dios. (Lc. 2, 27-28).
5. Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, según tu palabra. (Lc. 2, 29).
6. Porque han contemplado mis ojos tu salvación, la que has puesto a la vista de todos los pueblos. (Lc. 2, 30-31).
7. Luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel. (Lc. 2, 32).
8. Y se dirigió a María, la Madre del Niño, para decirle: Este está predestinado por Dios para ruina o resurgimiento de muchos en Israel, y será signo de contradicción. (Lc. 2, 34).
9. Tu misma alma quedará atravesada por una espada, para que se ponga de manifiesto la actitud que ante El adopta cada uno. (Lc. 2, 35).
10. Después que hubieron cumplido todo lo prescrito en la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se desarrollaba, llenándose de sabiduría; y sobre El se manifestaban las complacencias de Dios. (Lc. 2, 39-40).



5. Jesús es perdido y hallado en el Templo

1. Cuando (Jesús) tuvo doce años, subieron ellos (a Jerusalén) como de costumbre a la fiesta. (Lc. 2, 42).
2. Y pasados los días, al regresar ellos, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta. (Lc. 2: 43).
3. Y al no dar con Él, se volvieron a Jerusalén, sin dejar de buscarlo. Al cabo de tres días lo hallaron en el Templo. (Lc. 2, 45-46).
4. Sentado en medio de los doctores, escuchándoles y haciendo a la vez sus preguntas. (Lc. 2, 46).



5. Todos los que le escuchaban estaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. (Lc. 2, 47).
6. Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llenos de angustia. (Lc. 2, 48).
7. ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme en los asuntos de mi Padre?. (Lc. 2, 49).
8. Pero ellos no comprendieron el alcance de sus palabras. (Lc. 2, 50).
9. Descendió Jesús con ellos, fue a Nazaret y les estaba sumiso. (Lc. 2,51).
10. Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. (Lc. 2, 52).

Misterios Luminosos.

1. El Bautismo de Jesús en el Río Jordán

1. Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos. (Mt. 3, 1-2)
2. Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: "Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas". (Mt. 3, 3).
3. Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre. (Mt. 3, 4).
4. Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. (Mt. 3, 5-6).
5. Y proclamaba: detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.
6. Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. (Mt. 3, 13).
7. Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? (Mt. 3, 14).



8. Jesús le respondió: déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. (Mt. 3, 15).

9. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. (Mt. 3, 16).

10. Y una voz que salía de los cielos decía: este es mi Hijo amado, en quien me complazco. (Mt. 3, 17).

2. Las Bodas de Caná

1. Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. (Jn. 2, 1). Avemaría.

2. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. (Jn. 2, 2).

3. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: no tienen vino. (Jn. 2, 3).

4. Jesús le responde: ¿qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. (Jn. 2, 4).

5. Dice su madre a los sirvientes: haced lo que él os diga. (Jn. 2, 5).

6. Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. (Jn. 2, 6-7).

7. Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala. Ellos lo llevaron. (Jn. 2, 8). Avemaría.

8. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio. (Jn. 2, 9).

9. Y le dice: todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. (Jn. 2, 10).

10. Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. (Jn. 2, 11).



3. La Proclamación del Reino y el llamado a la conversión.



1. Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: (Mc. 1, 14).

2. El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva. (Mc. 1, 15).

3. En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. (Mt. 9, 2).

4. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados. (Mt. 9, 2).

5. Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: este está blasfemando. (Mt. 9,3).

6. Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"? (Mt. 9,4-5).

7. Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice entonces al paralítico: "levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". (Mt. 9, 6).

8. Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: jamás vimos cosa parecida. (Mc. 2, 12).

9. Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. (Mc. 2, 13).

10. Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios. (Mc. 1, 39).

4. La Transfiguración en el Monte Tabor.

1. Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. (Mt. 17, 1).

2. Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante (Lc. 9, 29).

3. Y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. (Lc. 9, 30-31).

4. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. (Lc. 9, 32)



5. Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías, sin saber lo que decía. (Lc. 9,33).

6. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra (Mt. 17, 5).

7. Y de la nube salía una voz que decía: este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle. (Mt. 17, 5).

8. Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. (Mt. 17, 6).

9. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: levantaos, no tengáis miedo. Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. (Mt. 17, 7-8).

10. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: no contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. (Mt. 17, 9).

5. La Institución de la Eucaristía

1. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. (Jn. 13, 1).

2. Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles. (Lc. 22, 14).

3. Y les dijo: con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. (Lc. 22, 15).

4. Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió. (Mt. 26, 26).

5. Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. (Lc. 22, 19).

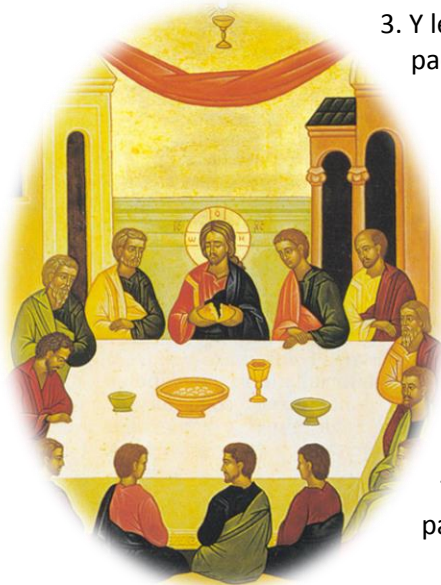
6. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: bebed de ella todos, (Mt. 26, 27).

7. Porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. (Mt. 26, 28).

8. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío. (1 Cor. 11, 25).

9. Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. (Mt. 26, 30).

10. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. (Jn. 6, 54).



Misterios Dolorosos

1. La Oración y Agonía de Jesús en Getsemaní.

1. Así llegó Jesús con ellos a una finca llamada Getsemaní y les dijo: sentaos aquí mientras yo voy allá a orar; y comenzó a entristecerse y angustiarse. (Mt. 26; 36, 37).
2. Y exclamó: siento en mi alma angustias de muerte. Aguardad aquí y velad conmigo. (Mt. 26, 38).
3. Adelantándose unos pasos y cayendo rostro en tierra, pedía a Dios que, a ser posible, hiciera que no sonase para El aquella hora. (Mc. 14, 35).
4. Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya. (Lc. 22, 42).
5. Se le apareció entonces un Angel del Cielo infundiéndole valor. (Lc. 22, 43).
6. Y, poseído de angustia mortal, oraba con mayor intensidad. (Lc. 22, 44).
7. Y sudó como gruesas gotas de sangre, que iban corriendo hasta la tierra. (Lc. 22, 44).
8. Y volviendo a sus discípulos, los encontró durmiendo; dijo a Pedro: ¿Con que no habéis sido capaces de estar una hora en vela conmigo?. (Mt. 26, 40).
9. Velad y orad para no caer en la tentación. (Mt. 26, 41).
10. Ciertamente que la voluntad está pronta, pero el cuerpo es débil. (Mt. 26, 41).



2. La Flagelación de Jesús.

1. Después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: ¿eres Tú el Rey de los Judíos?. (Mc. 15, 1-2).
2. Respondió Jesús: mi Reino no es de este mundo. Tú lo dices: Yo soy el Rey. (Jn. 18, 36).
3. Para esto he nacido Yo y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad. (Jn. 18, 37).
4. Pilato dijo a los Sumos Sacerdotes y a la gente: ningún delito encuentro en este hombre. Así que le castigaré y le soltaré. (Lc. 23; 4, 16).
5. Tomó entonces Pilato a Jesús y lo mandó azotar. (Jn. 19, 1).



6. Tras arresto y juicio fue arrebatado. Y de su causa, ¿quién se preocupa? Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias. (Is. 53; 8, 3).

7. Fue oprimido, y Él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco Él abrió la boca. (Is. 53, 4).

8. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. (Is. 53, 5).

9. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que Él llevaba y nuestros dolores los que soportaba!. (Is. 53, 4).

10. Él soportó el castigo que nos trae la paz y con sus llagas hemos sido curados. (Is. 53, 5).

3. La Coronación de Espinas.

1. Los soldados lo condujeron dentro del atrio, o sea, al pretorio, y le vistieron de púrpura. (Mc. 15, 16; Mt. 27, 28).

2. Y trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña. (Mt. 27, 29).

3. Después doblaban la rodilla delante de Él, y le hacían burla diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!. (Mt. 27, 29).

4. Y le escupían y le quitaban la caña para golpearle en la cabeza. (Mt. 27, 30).

5. Salió Pilato otra vez fuera, y les dijo: mira, os lo voy a sacar fuera para que sepáis que no encuentro en Él culpa alguna. (Jn. 19, 4).

6. Salió entonces Jesús fuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. (Jn. 19, 5).

7. Les dice Pilato: aquí tenéis al Hombre. Ellos decían: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!. (Jn. 19; 5, 15).

8. Pues, ¿qué mal ha hecho? Y ellos cada vez más fuerte gritaban: ¡Crucifícalo! . (Mc. 15, 14).

9. ¿A vuestro Rey voy a crucificar? Replicaron los Sumos Sacerdotes: no tenemos más rey que el César. (Jn. 19, 15).

10. Entonces lo puso en sus manos para que lo crucificasen. Se apoderaron, pues, de Jesús. (Jn. 19, 16). (Lc. 2, 19).



4. Jesús carga con la Cruz camino al Calvario.

1. Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo. (Lc. 9, 23).



2. Tome su cruz cada día, y sígame. (Lc. 9, 23).

3. Y Él llevando su cruz salió en dirección del lugar llamado Calvario, en arameo, "Gólgota". (Jn. 19, 17).

4. Y, según lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, y le cargaron con la cruz para que la llevase detrás de Jesús. (Lc. 23, 26).

5. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí. (Mt. 11, 29).

6. Que yo soy manso y humilde de corazón. (Mt. 11, 29).

7. Y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (Mt. 11; 29, 30).

8. Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y hacían duelo por El. (Lc. 23, 28).

9. Jesús, volviéndose a ellas dijo: hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. (Lc. 23, 28).

10. Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará? (Lc. 23, 31).

5. La Crucifixión de Jesús.

1. Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron ahí a Jesús. (Lc. 23, 33).

2. Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lc. 23, 34).

3. Uno de los ladrones crucificados con Él decía: Jesús acuérdate de mí cuando vayas a tu Reino. (Mt. 27, 44; Lc. 23; 39, 42).

4. Jesús le dijo: Yo te aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso. (Lc. 23, 43).

5. Jesús, viendo a su Madre, y junto a Ella al discípulo que El amaba. (Jn. 19, 26).

6. Dijo a su Madre: mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: he ahí a tu Madre: (Jn. 19, 26-27).

7. Y desde aquel momento el discípulo la recibió consigo. (Jn. 19, 27).



8. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad. (Lc. 23, 45).

9. Y Jesús, con una voz fuerte, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu. (Lc. 23, 46).

10. Inclino la cabeza y entregó el Espíritu. (Jn. 19, 30).

Misterios Gloriosos

1. La Resurrección de Jesús

1. Yo os aseguro que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. (Jn. 16, 20).

2. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os podrá quitar vuestra alegría. (Jn. 16, 22).

3. El primer día de la semana, muy de mañana, llegaron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. (Lc. 24, 1).

4. De pronto hubo un gran terremoto, pues un Ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó en ella. (Mt. 28, 2).

5. No temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el crucificado. (Mt. 28, 5).

6. No está aquí: resucitó como dijo. Venid y ved el sitio donde estaba. (Mt. 28, 6).

7. Y va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis. (Mt. 28, 7).

8. Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y con temor y gran alegría corrieron a llevar la noticia a los discípulos. (Mt. 28, 8).

9. Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá. (Jn. 11, 25).

10. Y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. (Jn. 11,26).

2. La Ascensión de Jesús

1. Los llevó después afuera hasta cerca de Betania; y, levantando la mano, les dio su bendición. (Lc. 24, 50).

2. Me ha sido dado todo poder en el Cielo y en la tierra. (Mt. 28, 18).

3. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes. (Mt. 28, 18).



4. Bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (Mt. 28, 19).
5. Y enseñadles a observar todo cuanto yo os he mandado. (Mt. 28, 20).
6. El que crea y se bauticé, se salvará. (Mc. 16, 16).
7. Pero el que no crea, se condenará. (Mc. 16, 16).
8. Y mirad, Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo. (Mt. 28, 20).
9. Y, en tanto que los bendecía, se apartó de ellos y fue elevándose al Cielo. (Lc. 24, 51).
10. Y allí está sentado a la diestra de Dios. (Mc. 16, 19).

3. La Venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles.

1. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo local. (Hch. 2, 1).
2. Y se oyó de repente un estruendo, que venía del cielo, como de una ráfaga de viento que sopla con furia. (Hch. 2, 2).
3. Y aparecieron unas como lenguas de fuego, que se repartieron y posaron sobre cada uno de ellos. (Hch. 2, 3).
4. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo les movía a expresarse. (Hch. 2, 4).
5. Había en Jerusalén judíos que allí residían, hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. (Hch. 2, 5).
6. Entonces Pedro, en pie con los once, alzó su voz y les dirigió estas palabras. (Hch. 2, 14).
7. Arrepentíos y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis entonces el don del Espíritu Santo. (Hch. 2, 38).
8. Y los que acogieron su palabra se bautizaron, y se agregaron aquel día unas tres mil almas. (Hch. 2, 41).
9. Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra. (Sal. 104, 30).
10. Ven, ¡oh Espíritu Santo!, llena los corazones de tus fieles; y enciende en ellos el fuego de tu Amor. Aleluya. (Secuencia de Pentecostés).



4. La Asunción de la Virgen María a los Cielos.

1. Bendita seas Tú, hija del Dios Altísimo, entre todas las mujeres de la tierra. (Jdt. 13, 18).
2. La confianza que has demostrado no se borrará del corazón de los hombres. (Jdt. 13, 19).
3. Que Dios te conceda para exaltación perpetua el ser favorecida con todos los bienes, porque no vacilaste en exponer tu vida a causa de la humillación de nuestra raza. (Jdt. 13, 20).
4. Tú eres la exaltación de Jerusalén, Tú el gran orgullo de Israel, Tú la suprema gloria de nuestra raza. (Jdt. 15, 9).
5. Escucha, hija, mira y pon atento oído: el Rey está prendado de tu belleza. (Sal. 35; 11, 12).
6. Entonces se abrió el templo de Dios que está en el cielo, y hubo relámpagos, y estrépito, y truenos. (Ap. 11, 19).
7. Apareció una grandiosa señal en el cielo: una Mujer vestida del sol. (Ap. 12, 1).
8. Con la luna bajo sus pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza. (Ap. 12, 1).
9. Toda espléndida, la Hija del Rey, va adentro con vestido en oro recamado. (Sal. 45, 14).
10. Cantad al Señor un canto nuevo, porque ha hecho maravillas. (Sal. 98, 1).



5. La Coronación de la Virgen María como Reina.

1. ¿Quién es ésta que surge cual aurora, bella como la luna, refulgente como el sol?. (Cant. 6, 10).
2. Como flor del rosal en primavera, como lirio junto al manantial; como brote del Líbano en verano, como fuego e incienso en el incensario; como vaso de oro macizo adornado de toda clase de piedras preciosas. (Eclo. 50, 8-9).
3. Yo soy la Madre del Amor hermoso, del temor, del conocimiento, y de la santa esperanza. (Eclo. 24, 24).
4. En mi está toda gracia de camino y de verdad; en mi toda esperanza de vida y de virtud. (Eclo. 24, 25).
5. Venid a mi los que me deseáis y hartaos de mis frutos. (Eclo. 24, 26).



6. Que mi recuerdo es más dulce que la miel; mi heredad mas dulce que panal de miel. (Eclo. 24, 27).

7. Ahora, pues, hijos, escuchadme, escuchad la instrucción y haceos sabios, no la despreciéis. (Prov. 8, 32-33).

8. Dichosos los que guardan mis caminos. Dichoso el hombre que me escucha velando ante mi puerta cada día. (Prov. 8, 33-34).

9. Porque el que me halla, ha hallado la Vida, ha logrado el Favor del Señor. (Prov. 8, 35).

10. Salve, oh Reina de la Misericordia, líbranos del enemigo, y recíbenos en la hora de la muerte. (Gradual M. de B. V M)

LOS SANTOS NOS HABLAN DE LA PALABRA DE DIOS



San Juan Pablo II... “Tampoco faltan rebrotes peligrosos de fideísmo, que no acepta la importancia del conocimiento racional y de la reflexión filosófica para la inteligencia de la fe y, más aún, para la posibilidad misma de creer en Dios. Una expresión de esta tendencia fideísta difundida hoy es el «biblicismo», que tiende a hacer de la lectura de la Sagrada Escritura o de su exégesis el único punto de referencia para la verdad. Sucede así que se identifica la palabra de Dios solamente con la Sagrada Escritura, vaciando así de sentido la doctrina de la Iglesia confirmada expresamente por el Concilio Ecuménico Vaticano II.

La Constitución Dei Verbum, después de recordar que la palabra de Dios está presente tanto en los textos sagrados como en la Tradición, afirma claramente: « La Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia. Fiel a dicho depósito, el pueblo cristiano entero, unido a sus pastores, persevera siempre en la doctrina apostólica ». La Sagrada Escritura, por tanto, no es solamente punto de referencia para la Iglesia. En efecto, la « suprema norma de su fe » proviene de la unidad que el Espíritu ha puesto entre la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia en una reciprocidad tal que los tres no pueden subsistir de forma independiente.

No hay que infravalorar, además, el peligro de la aplicación de una sola metodología para llegar a la verdad de la Sagrada Escritura, olvidando la necesidad de una exégesis más amplia que permita comprender, junto con toda la Iglesia, el sentido pleno de los textos. Cuantos se dedican al estudio de las Sagradas Escrituras deben tener siempre presente que las diversas metodologías hermenéuticas se apoyan en una determinada concepción filosófica. Por ello, es preciso analizarla con discernimiento antes de aplicarla a los textos sagrados.” *“Fides et Ratio”*

San Antonio de Padua... “Un cristiano fiel, iluminado por los rayos de la gracia al igual que un cristal, deberá iluminar a los demás con sus palabras y acciones, con la luz del buen ejemplo”



San Jerónimo... “Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo”



Fuentes:

- *Catholic.net*
- *Lectionautas*
- *Devocionario Católico.*

Palabra de Dios



Luz de Misericordia